

(Hoja autógrafo semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redacción y Admón: 57 y 19 rue Mauberge.
París.

Año II. - Núm: 53.
París 6 de Mayo de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situación: Optimismo actual: Las fiestas del Centenario en Versaille. Un odioso atentado. - Extranjero: La conferencia de Berlín. - La Exposición de París y la triple alianza. - El Centenario de Washington. - Miscelánea: Crónica de la Exposición. - El "Salon" de este año. - Asuntos financieros. - Alcance.

A medida que vamos avanzando en la primavera, con su cielo casi riente - en París no lo es del todo nunca -, con sus girasoles y con sus flores, la tranquilidad va venaciendo en todos los animos, y un bienhechor optimismo se va apoderando de todos los espíritus, insensiblemente, sin darse nadie cuenta de ello y como por virtud de un curioso y singular contagio.

Nadie, pero absolutamente nadie, se ocupa ya en París de lo que hace o deja de hacer la comisión de instrucción del alto tribunal de justicia: cada día son llamados a declarar ante ella nuevos personajes, algunos de ellos estimados y considerados, por el público en razón a la importancia de su respectiva situación política, literaria o financiera ...; y, sin embargo, apenas si se oye profesar en los sitios de costumbre una sola frase de banal eufemismo en demanda de noticias sobre el estado en que se halla o en que pueda hallarse la instrucción del ruidoso proceso. No ha muchos días, por ejemplo, comparecía ante la comisión de los Treves el diputado y publicista Mr. Dreyfus - una de las ^{figuras} ~~notables~~ más visibles del partido republicano; y a pesar de que su comparecencia se señaló por un incidente particular que en otras circunstancias hubiera dado tema a la discusión de los periódicos y a la conversación en los boulevares durante ocho días, la inmensa mayoría de los parisienses ni siquiera se ha ^{percata} ~~aprovechado~~ de ello, y, hasta en el círculo de la prensa, solo el Yutransigente y el periódico La Nación, que dirige el interesado, se han ocupado en términos más o menos curiosos de lo ocurrido a Mr. Dreyfus, cuya declaración se negó obstinadamente a recibir el presidente de la comisión, Mr. Merlin, contra el parecer de sus propios asesores, por haberse aquél resistido a prestar la fórmula del juramento, innecesaria

en un concepto Después de haberse comprometido por su honor a decir verdad en cuanto supiera y fuese preguntado. La declaración de Mr. Dreyfus quedó, pues, sin tomarse, y dicho se está que, con este motivo, los periódicos que hemos citado dirigidos al presidente de la Comisión las más acerbos y justificadas juellas, tratando de dar á comprender la absurdidad y ridiculez de Mr. Merlin, empujado, por espíritu de rutina, en obligar á la aceptación de una fórmula, que podrá estar muy bien inscrita en los códigos de procedimiento, pero que no está menos en desuso en todos los pueblos donde la libertad absoluta de conciencia está plena y categóricamente confirmada.

Si este incidente - por otra parte, sin importancia - ha pasado casi desapercibido del público, lo mismo, á poca diferencia, ocurre con respecto á las noticias que aquí se reciben relativas al general Boulanger, de quien son ya muy pocos los que se ocupan. Sus mismos amigos y correligionarios de París, grave como que se hayan dado la consigna de mantener una tregua, y todo hace creer - si estos síntomas no cambian bruscamente como en otras ocasiones análogas ha sucedido - que el primer período de la Exposición se pasará con tranquilidad completa. Esto es, por lo demás, lo que espera y desea aquí todo el mundo, al ver cuan grande es, ya, á la hora presente, la afluencia de extranjeros á esta capital, venidos de todos los puntos del globo para participar de las fiestas del Centenario y de las privicias del gran Certamen, acerca del cual podrían ~~haber~~ anunciar desde ahora - digan cuanto quisieran en contra los despectados alemanes - un éxito verdaderamente acombroso.

Sin embargo, si bien se espamian las cosas, todo el mundo verá, como nosotros vemos, que si una calma relativa se produce en estos momentos en las polémicas de los partidos, debido es esto á razones diversas y de sencilla explicación. La primera y más general de todas es quizá la fatiga que reina en los espíritus. Durante meses y meses la política ha vivido aquí sujeta á la influencia - á la obsesión, mejor dicho - de una sola y única idea. No se gobierna más que contra el boulangismo y solo se discute sobre el boulangismo; todo se hace referir y todo se hace depender de esa eterna y monótona cuestión del boulangismo. Y ha ocurrido, al fin, lo que era fácil prever: que todo el mundo está fatigado de semejante estado de cosas, como llega uno á fatigarse de comer todos los días un mismo plato. Por otra parte, la proximidad de la Exposición, la preparación de las fiestas del Centenario han hecho desviar los ojos atrayidos - los hacia otros horizontes, y de ahí el fenómeno que se observa y al que nos referíamos al comenzar hoy esta crónica.

(23)

Nosotros opinamos, con todo, que este fenómeno en cierto modo natural que se realiza por virtud de las circunstancias que Francia atraviesa en este momento histórico, no es más que una sencilla tregua que se han dado entre sí los partidos, espontáneamente y sin previo acuerdo, y que esta tregua terminará el día menos pensado, reanudándose entonces con nuevo ardor la lucha momentáneamente interrumpida.

* * *

Por lo demás, las fiestas del Centenario de la gran Revolución celebráronse ayer en toda Francia con verdadero entusiasmo por todo el partido republicano. En Versaille, punto donde se reunieron por primera vez los Estados Generales, origen y primer vagido a la vez de aquel poderoso movimiento popular que más tarde debía invadir a la Europa entera, la fiesta de esta conmemoración secular ha revestido particular interés y se ha llevado a cabo con esplendor extraordinario gracias a la presencia del Presidente de la República y de los altos dignatarios del Estado.

Un incidente hay que señalar en esta celebración del Centenario que pudo haber tenido fatales consecuencias. Nos referimos al odioso atentado de que estuvo a punto de ser víctima M. Carnot al salir del palacio del Eliseo para trasladarse con todo el séquito oficial a Versaille. Un individuo llamado Perrin disparó un tiro de revolver contra el Presidente, a quien afortunadamente no alcanzó; y si bien de las indagaciones hechas hasta ahora parece que dicho individuo solo se proponía llamar la atención hacia su persona con objeto de que se le hiciera justicia en un asunto administrativo que, al parecer, había sido resuelto contra él, contra toda equidad y prescindiendo de toda justicia

por nuestra parte, no queriendo aventurar una opinión puramente personal y que a muchos parecería quizá demasiado atrevida, ~~pero~~ no podemos prescindir de hacer notar la coincidencia del atentado con las fiestas del Centenario y de la Exposición, y su coincidencia también con las diatribas furiosas y despectivas de que vienen constantemente llenos los periódicos alemanes, encaminadas a probar a los extranjeros que en París no se goza de ninguna seguridad y, por consiguiente, que es una imprudencia venir en estos momentos a la gran Capital so pretexto de la Exposición que ^{en} ella ^{se} celebra.

* * *

Aunque algo se ha traslucido acerca de los acuerdos que se están tomando en la conferencia de Berlín relativa a los asuntos

del cardenal de Tamao, la verdad es que nada se sabe aun con precisión y exactitud, y seguramente nada se sabrá en un modo positivo hasta que la conferencia se haya terminado por completo.

Algo de lo que ha podido traslucirse de la primera sesión podemos decir a nuestros lectores.

Después se sabe que los dos representantes ingleses y norteamericanos se han sentido por demás descontentos y contrariados por el hecho de haberse empleado únicamente la lengua francesa durante la reunión preliminar o de apertura de la conferencia. — El discurso de inauguración fue pronunciado por Mr. Herbert de Bismarck en francés, y fue dicho también en el mismo idioma el pronunciado por sir Edward Malet, representante de Inglaterra, encargado de contestarle. No ha dejado de sorprender a muchos esta actitud de lenguaje por parte de la diplomacia alemana, tanto más, cuanto que los tres delegados alemanes poseen y hablan perfectamente el inglés, mientras que, por su parte, dos de los tres delegados norteamericanos no saben una jota de lengua francesa.

Con todo, esta actitud de los delegados alemanes no ha podido ser en esta ocasión más correcta, sobre todo si se tiene en cuenta una regla general e invariable en los usos diplomáticos, la cual consiste en que, cuando los correspondientes o interlocutores no poseen la misma lengua nacional de la potencia iniciadora, cada uno tiene el derecho de servirse de su propio idioma, o bien debe en otro caso emplear el francés para sus informes o comunicaciones oficiales. Esto explica precisamente que la lengua francesa haya sido considerada casi siempre como el idioma natural y obligatorio de toda conferencia entre diplomáticos de naciones distintas.

Si embargo, en razón a que dos de los delegados norteamericanos no poseen el francés, quedó acordado in preterito que en las sesiones sucesivas de la conferencia será empleada la lengua inglesa, a lo menos en la conversación y en las explicaciones corrientes.

* * *

Segun telegramas repetidos que se han recibido estos días, de Viena, la prensa afecta a la triple alianza está haciendo toda clase de inútiles esfuerzos para atenuar en lo posible el efecto producido en el público de aquella capital por la noticia relativa a la inminente apertura de la Exposición de París, que muchos habían puesto en duda hasta el último momento.

El despecto en este punto es tanto mayor, por parte de los órganos oficiales del imperio, cuanto que en casi todas las clases de

la sociedad - a pesar del silencio sistemático organizado por aquellos con el fin de hacer el vacío alrededor de la Exposición - todo el mundo muestra un vivo interés por todo lo que se refiere al gran certamen de París. En todas partes se habla de las maravillas q.^{ta} van a ser expuestas y de las grandes fiestas que van a tener lugar durante el período de la Exposición, y son muchos los austríacos y húngaros q.^{ta} se proponen visitarla, despreciando como se merecen los ridículos anuncios pesimistas q.^{ta} dictara al ministro Fierro el espíritu de antagonismo nacional en un momento de pasión de raza o de servilismo político.

En muchos puntos del imperio organizanse trenes de placer, con grandes rebajas en los precios, a fin de facilitar el viaje de ida y vuelta a París a todas las clases de la sociedad, aun las más modestas. - El mismo movimiento - y aun quizá más pronunciado - se observa en Rumania, donde es inmenso el número de personas que, habiendo habitado París como estu-
diantes, se disponen a emprender de nuevo el viaje a la gran capital, esta vez en calidad de touristes. Los telegramas que se reciben de Serbia y de Bulgaria indican también que reina entre aquellos habitantes una gran efervescencia con motivo de la Exposición y que son muchos los que, no conociendo aun la Europa occidental, aprovecharán la ocasión que ahora se les presenta para trasladarse a Francia con objeto de visitar las maravillas q.^{ta} encierra la ville lumière.

* * *

Anticipándose ocho días al Centenario de la Revolución que acaba de celebrarse en toda Francia, también ha celebrado el suyo la gran República norteamericana. El lunes 29 de Abril cumplieron cien años que el ilustre Washington hacia su solemne entrada en New-York para tomar posesión efectiva de la presidencia y prestar, ante los representantes del pueblo congregados, el debido juramento.

El nuevo presidente Mr. Harrisson ha querido dar verdadero esplendor a este primer centenario de la instalación de la República, y por los detalles que han publicado todos los periódicos hemos de convenir en que las fiestas celebradas han sido, como las del centenario de la Revolución francesa, dignas en un todo del nombre ilustre de los Estados Unidos de América, y del inmenso predominio que ejerce en el mundo aquella ejemplar y típica República.

* * *

Como de costumbre, digamos algo concreto acerca de los trabajos de la Exposición. Como la apertura tiene lugar esta tarde, dejaremos a propósito todo el alcance para relatar brevemente a última hora cuanto hayamos visto o cuanto haya llegado a nuestra noticia relativamente a la fiesta de inauguración.

Es obvio decir que a medida que ha ido acercándose la fecha de apertura del gran certamen, la actividad ha redoblado de una manera

